

28 mayo 25

La Risa

54

BIENOTECOA
MUNICIPAL
MADRID



30
cént

—Usted y yo vamos a tener una tontería. ¡Ya me está «usté» cargando «demasiao»!

Dibujo de GARRIDO.



MATATIEMPOS



Por cada trabajo original e ingenioso que publiquemos en esta sección abonaremos DOS PESETAS, y un premio de VEINTICINCO PESETAS por las soluciones exactas a los mismos.

(Véanse las condiciones en el núm. 32.)

Cada matatiempo deberá venir acompañado de un cupón. De no ser así se pierde el derecho a cobrarlo, aunque se publique.

No se sostiene correspondencia sobre estos trabajos ni se devuelven los originales.

Las soluciones sólo se admitirán hasta el último día del mes a que correspondan, a las doce de la mañana.

Cada solución tendrá también que venir acompañado de cupón.

109.—Patrulla de soldados.—POR MARK

3859 GATA

110.—El que se distrae con algo.—Por MARK

T IDO N
E

111.—Las cosas rechazadas.—Por Kis.

□ □ □

112.—Combustible.—POR RUIZ.

Querido amigo: Como ya le dije
le espero en casa mañana, de 6 á 8.
Suyo affmo,

Antra.

113.—Cuando se amotina el pueblo.—POR MARK

R

114.—Enigma gramatical.—Por Yo.

Hallar un refrán castellano con los
siguientes datos:

Preposición, sustantivo, con-
junción, sustantivo, sustantivo.

Diríjase toda la correspondencia al Apartado 7.002

Tip. Yagües.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA DE "LA RISA"

Resultado del concurso de novelas cómicas

Después de prolongada deliberación, que ha traído al jurado de cabeza, LA RISA tiene el honor de poner en conocimiento del respetable público que han sido premiadas las producciones siguientes:

LAS FAVORITAS

DE ALVARO RETANA

LA VUELTA DEL MARIDO PRÓDIGO

DE FERNANDO LUQUE

LA CATALEPSIA PERJUDICA

DE LUIS ESTESO

El jurado ha encontrado en la primera de las obras premiadas un humorismo genial elegante y ultramoderno; en la segunda, una gracia desopilante, sana y española, y en la tercera, una jocosidad sin trampa ni cartón.

La gran sorpresa del jurado fué cuando, al abrir los sobres guardadores de los nombres de los lemas premiados, se encontró con tres «ases» de la alegría, con tres autores de primera fila, a quienes todo el mundo debe ratos deliciosos por su literatura, actualmente de moda.

Los tres señores indicados se han hecho cargo de las ricas pesetas correspondientes a estos premios respetables, y sólo resta a LA RISA felicitarse por el éxito que supone haber tenido por concursantes a tres firmas tan eminentes y aclamadas por el público.

El premio de 1.500 pesetas ha correspondido a ALVARO RETANA, el de 1.000 a FERNANDO LUQUE y el de 500 a LUIS ESTESO.

Lemas de las novelas premiadas:

Primer premio.. IRIS.

Segundo..... YO SOY YO.

Tercero..... LUISITO.

Lemas de las novelas recomendadas por el jurado:

(La Dirección de la BIBLIOTECA DE «LA RISA» no puede ofrecer fechas determinadas para la publicación de estos originales.)

Pinocho.

Aspirina.

Ulises.

Morir antes que fállecer.

Bienaventurados los mansos, porque ellos irán al corral.

Si non e vero...

Rachilde.

¿Sí? ¿No? ¿Sí? ¿No? ¿Sí?

Por que el delito mayor del hombre es haber nacido.

¡Ahí va eso!

Lemas de las novelas no admitidas:

Que te crees tú eso.

Agua que bebes...

¡Caramba!

¿Risa?

Chelito.

Fetiche.

Si las mujeres mandasen...

Chistomanía.

¡Adiós, Ninón!

Repollos del campo.

Al pueblo, al pueblo...

Cabeza rota.

Venga alegría.

Esperanza.

Llegar, ver, vencer...

Zospa.

Bedepe. (Por sus largas dimensiones.)

Un risueño.

Mi primera novela.

La risa es muy sana.

Recomendadas.....	10
No admitidas	20
Premiadas.....	3

Recibidas.....	33
----------------	----

Los señores autores de las novelas no admitidas pueden recoger sus originales, mediante la presentación del vale que recibieron al entregar éstos en esta Redacción, desde el día 26 de noviembre al 31 de diciembre de 1923. Los de provincias enviarán con el vale 40 céntimos en sellos de correos para ser devueltos sus originales.

Los autores de las novelas recomendadas por el jurado para su publicación, deben visitarnos o escribirnos para tratar de las condiciones de la adquisición de sus originales.

La BIBLIOTECA DE «LA RISA» comenzará publicando las obras siguientes:

Núm. 1.—LAS FAVORITAS, por ALVARO RETANA, dibujos de MÁRQUEZ.

Núm. 2.—LA VUELTA DEL MARIDO PRODIGO, por FERNANDO LUQUE, dibujos de MEL.

Núm. 3.—LA CATALEPSIA PERJUDICA, por LUIS ESTESO, dibujos de BLUFF.

Continuará publicando originales de los más prestigiosos autores cómicos y humorísticos, alternando con ellos las novelas recomendadas por el jurado de concurso.

El día 2 de diciembre aparecerá el primer número de la

Biblioteca de LA RISA

32 páginas.—Cubiertas a dos colores.—Autógrafo y caricatura del autor.

Precio: 25 céntimos

TODOS LOS DOMINGOS

Director: NICOLAS DE SALAS

PRENSA MADRID.—Doctor Fourquet, 4

(No se devuelven los originales ni se publican más que los solicitados.)

La Risa

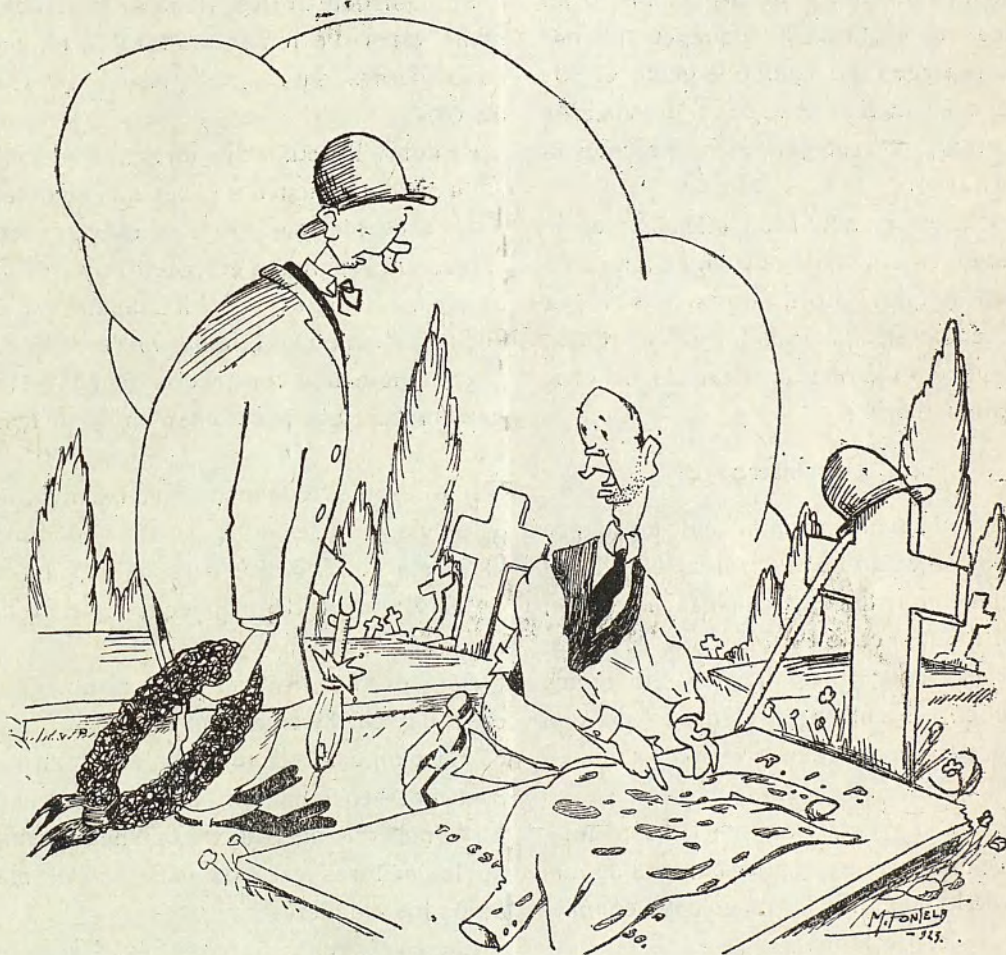
PRENSA MADRID

DIRECTOR: FELIPE MÁRQUEZ

:: :: DOCTOR FOURQUET, 4. :: ::

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



EL DÍA DE DIFUNTOS

UN VIUDO.—¿No comprendo por qué le pones a tu esposa la chaqueta en lugar de una corona?

EL OTRO.—¡Ay, amigo!... ¡Es que este año no he podido traerla más que estas «lamparillas!»...

Dibujo de FONTELA

LOS PRIMEROS FRÍOS

IBA a escribir «los primeros frescos»; pero es sabido que la palabra fresco tiene un significado ambiguo que siempre resulta peli groso.

Estos primeros fríos del año no son nunca, en realidad, los primeros; siempre ha habido una nohecita de septiembre o un atardecer de septiembre en que, cuando nadie lo esperaba, ha sentido la gente el soplo del céfiro helado que, como los viajeros de los trenes veraniegos, viene directamente de la sierra.

Pero esos no son fríos oficiales; éstos aparecen con noviembre y en el momento preciso en que Tenorio, después de haber dado, como siempre, sus buenas entradas, se dispone a marcharse, después de oírle decir a su suegro:

Conmigo al Infierno ven.

Frase oportunísima en boca de un suegro y de un contenido nada despreciable en esos días en que la gente empieza a helarse.

El frío en la calle es una cosa perfectamente tolerable; yo no he dormido nunca una noche... entera en el quicio de una puerta; pero me aseguran varios ex ministros, a quienes sus medios de vida ya no les permiten más que ese albergue nocturno, que una noche completa bajo los soporales de la plaza Mayor no es cosa completamente despreciable.

Se ha hecho mucha literatura a propósito de eso: el paria sin recursos, el huérfano abandonado, enfermo del pecho que duerme a la puerta del Banco de España envuelto en un periódico de la noche, que, naturalmente, no ha leído... Pero la literatura no es siempre la verdad.

En la calle, el frío más que nada es un aperitivo. Donde son temibles las temperaturas bajas es en el interior de las casas.

A lo mejor—¡a cualquier cosa llamamos mejor!—recibe usted una invitación concebida en los siguientes amenazadores términos: «Soledad Cortés, viuda de Bermúdez, invita a usted a tomar una taza de té, mañana viernes, en su casa, paseo del Cisne, 69.»

El pobre Bermúdez es un señor que murió dejándole a usted a deber una cantidad, y usted decide asistir al té de su viuda con la secreta esperanza de cobrarse la deuda de alguna manera. Ya es humillante eso de que le inviten a uno a tomar una taza de té. ¿Y si quiere uno tomar dos o más? Hay que empezar por hacer caso omiso de la invitación.

Pero eso es lo de menos; va usted a casa de la viuda y encuentra usted allí de todo: té, pastas, *sandwichs*, personas bien educadas y... ¡un frío horrible que le pela a usted los huesos!

Esto del frío tiene su explicación: en la casa hay calefacción central, y esto de la calefacción centralizada—¡oh el odioso centralismo!—en la mayor parte de los casos no es más que un pretexto que han inventado los señores caseros para cobrar más caros los alquileres.

Ese es el gran peligro de los fríos, de los primeros y de los últimos. Hay un calor nominal, literario, digámoslo así. Y al abrigo de él tiritan uno de frío como si estuviese en el polo y hubiera uno olvidado el abrigo y la bufanda.

IOAQUÍN BELDA

SÓLO PARA LAS SEÑORAS CONSEJOS A LAS CASADAS

Aunque no lo parezca ni esté conceptuado como tal, un marido es cosa grave y delicada que puede ejercer alguna influencia en la vida de una mujer, especialmente si es casada.

Hay muchachas que si no se casan exclusivamente para ponerse el traje de novia, por lo menos este pensamiento las anima bastante a con-

traer matrimonio. Este o el otro pretendiente no hubieran sido aceptados jamás; ni siquiera habrían merecido la atención de la soltera. Mas como no es posible colocarse la corona de azahar y el vaporoso velo blanco que tan bien sienta sino casándose, y para casarse es indispensable un marido, la pretendida le acepta como

una circunstancia accesoria. A muchas mujeres les sería lo mismo casarse sin marido; pero no es costumbre.

Después de las gravísimas revelaciones que acerca de los hombres me ha hecho una gentil amiga que tiene la fortuna de ser viuda en terceras nupcias, estimo como obra caritativa informar a mis lectoras solteras de la maldad de los casados, previniéndolas contra las consecuencias de una boda precipitada.

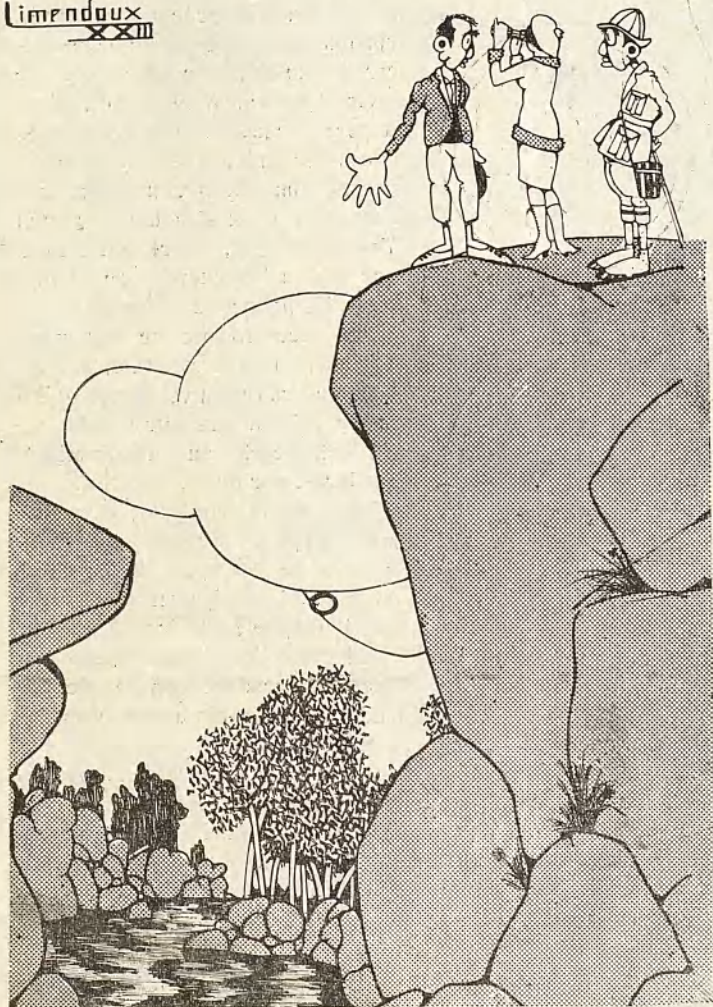
* * *

Siendo un marido un artefacto que se adquiere para toda la vida y no para un arriendo más o menos prorrogable, precisa una madura reflexión antes de dar beligerancia a un pretendiente.

Si desde luego es rico, el meditarlo huelga, pues ya comprenderéis que con veinte mil duros de renta cualquier sujeto es seductor, y si es hermoso, igual puede aceptarse, aunque no tenga un perro chico (porque, generalmente, los hermosos sólo queremos pagar con nuestra hermosura).

Ahora bien; cuando más recomendando la meditación es ante un pretendiente de estos que ni fu ni fa, ni precioso ni rico, ni acaudalado ni paupérrimo; de estos hombres grisáceos que lo mismo pueden hacer la felicidad de una mujer que matarla a disgustos. En estos casos, repito,

LIMENDOUX
XXXIII



EL GUÍA.—Esta es la Peña Real; porque aquí acostumbraba a venir el rey Viriato todas las tardes.

EL TURISTA.—¡Hombre, no sea usted embustero; la peña esa está a dos horas de aquí!

EL GUÍA.—¡Toma; eso ya lo sé yo! Pero es «pa» que no se molestase la señorita.

Dibujo de LIMENDOUX

TAUROMAQUIA AMOROSA



Dibujo de SQUIER

toda prudencia es poca, pues para vivir peor que de soltera no vale la pena de casarse.

Una vez concluida la nupcial ceremonia, la mujer debe considerar a su marido únicamente como un mueble. Si el interesado es viejo, feo y antipático, procede tratarlo como a uno de esos muebles de lujo que no son útiles, pero resultan decorativos y contribuyen al buen aspecto de la casa. Se impone resguardarle del frío y del calor—para que las amigas no propaguen que se es una ama de casa descuidada, incapaz de conservar dignamente el mobiliario a su cargo—y exhibirle de cuando en cuando a las visitas como se exhibe una pianola o un gramófono.

Si el marido, por el contrario, es joven, gua-

po y sociable, la cosa ya varía. Entonces se convierte en un mueble de uso continuo y merece ser situado en lugar preferente de la casa. Todos los días ha de cepillársele y pasarle un hipebólico plumero, como a esos cómodos sillones de peluche, para que dure limpio y confortable eternamente. Pero no es prudente revelar a las amigas la blandura de estos muebles y sus otras excelentes cualidades, pues las hay que se encaprichan con una silla porque es práctica y acaban apropiándosela, e igual pueden hacer con un marido confortable.

Un esposo siempre es conveniente para presentarse en los salones con cierta independencia, para tener un compañero con quien dormirse en el Real cuando ponen *Tannhauser*, y, sobre todo, para que pague las cuentas de la modista. Es peligroso demostrarle un afecto excesivo, porque hay maridos que, como ciertos relojes, sólo tienen cuerda para veinticuatro horas, y exigirle cuarenta y ocho sería estropearle su maquinaria y quedarse, por tanto, sin reloj.

Una casada debe estar perpetuamente en guardia contra su marido, y hallarse siempre dispuesta a crearle dificultades en el caso de que él intente emanciparse y dominar. Incluso debe llegar hasta a la agresión personal con tal de defender la soberanía a que tiene derecho bajo el techo conyugal.

Hay maridos asfixiantes que disfrutan sacrificando a sus esposas, y singularmente a las horas de comida dan rienda suelta a su temperamento belicoso promoviendo querellas por fútiles motivos, que hacen a ella gemir y enfurecerse, dejándola nerviosa para el resto de la tarde. Contra estos maridos hay un recurso infalible: en lugar de exaltarse, lo mejor es lirlas la sopera a la cabeza y correr a encerrarse con llave en el gabinete, sin dejarse enternecer por los lamentos del malvado. Porque habrá lectoras tan simples que, siguiendo mis atinados y saludables consejos, le arrojarán a su esposo un centro de mesa; pero en seguida le pondrán paños con árnica, conmovidas por sus lágrimas de co-

codrilo. ¡No! Eso es contraproducente y antimatrimonial...

Cuanto más inflexible y radical sea una mujer con su marido, más privilegios obtendrá. Cuanto más le venera, menos decentemente se portará con ella.

¿Que el marido es celoso? Lo más sensato es darle sustos en la forma siguiente:

—Vengo de visitar a Rodegunda. ¡Qué esposo tiene tan gentil! ¡No pudo estar conmigo más galante! ¡Qué ratos tan agradables debe de proporcionar a su mujer! ¡Ah! Te he comprado el cosmético en la perfumería «Delirante». Por cierto que hay un dependiente nuevo que se parece al hijo mayor del Káiser. ¡Qué fino! ¡Qué ocurrencia! ¡Me ha regalado un espejito monísimo y me ha ofrecido un calendario modernista! ¡Ay! Vengo muy asustada, porque, al ir a subir al tranvía, por poco me caigo. Menos mal que un teniente, muy rubio y muy simpático que había en la plataforma, me cogió de la mano, que, si no, me atropella el tranvía que venía detrás...

Si una casada advierte que su esposo tiene tendencias democráticas y mira con ojos benévolos a la doncella, lo más discreto es licenciar-

la y sustituirla por un gendarme de la escoba, y si además el traidor no demostrara a su costilla todo el entusiasmo a que es acreedora, se le previene de este modo:

—Oye, Godofredo: vas a tener que procurarme una dama de compañía, porque hace cuatro meses que me sigue un sujeto con pretensiones que te ofenden. Esta tarde he salido de compras y no me ha dejado sola un momento. Y no es esto lo peor, sino que dos amigos suyos también me importunan y me han amenazado con raptarme.

Cuando el marido tiene la fea costumbre de venir tarde a almorzar, la esposa debe cortar el abuso comiendo ella solita, y al presentarse el rezagado, comunicarle:

—Mira, Melquiades: yo estaba muerta de debilidad, y he carecido de fuerzas para aguardarte...

Luego le hace servir la comida escasa y fría; verá cómo al día siguiente llega de la oficina jadeante, con la lengua fuera, por miedo a almorzar solo.

ALVARO RETANA



EL GOLFO.—¡Eh, buen hombre; tenga cuidado que ese señor que está detrás de usted le viene pisando los talones hace rato!

Dibujo de ALFARAZ

CHISTES MIOS Y DE USTEDES

El editor:

—¿Escribió usted estos chistes?

—Sí, señor.

—Pues debe usted ser más viejo de lo que parece.

* * *

El juez al preso:

—¿Cómo era el ladrillo que le tiro usted a la cabeza? ¿Sería tan grande como mi cabeza?

—Sí, señor, pero no era tan duro.

—¿Y por qué le tiró usted el ladrillo?

—Porque me dijo que Londres está en España, cuando a mí me consta que está en el Brasil.

* * *

—Yo me acuesto entre diez y once,

—¿Y cómo caben tantos en la cama?

* * *

El viajero al conductor en el tranvía:

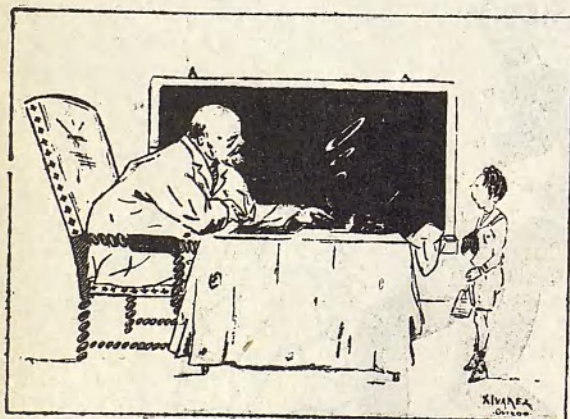
—¿Para usted en el Ritz?

—Con los veinte reales que me da la Compañía ¿quiere usted que yo pare en el Ritz?

* * *

Un lechero era tan guasón, que tenía asombrado a todo el mundo.

Llegó un forastero, y con ganas de chunga le pidió media vara de leche fresca. El lechero, creído de que el otro era un infeliz, meió dos



—Las personas y los animales terrestres respiran por los pulmones, y los peces por los bronquios.

—¿Por dónde respira usted?

—Por los bronquios.

—¡Hombre! ¿Cómo es eso?

—Porque estoy pez.

Dibño de ALVAREZ

dedos en una jarra de leche, señaló en el cinco la media vara y le dijo:

—Ya está: una peseta.

El forastero sacó la peseta y se la entregó diciéndole:

—Ahí va la peseta; liémela en un papel.

* * *

—Bueno, ha hecho mi padre un espantapájaros, que en cuanto lo ven los pajarillos se parten las alas huyendo.

—Mi padre ha hecho otro mucho mejor. Figúrate si les habrá infundido miedo a los pájaros, que en cuanto lo han visto le han comenzado a devolver a mi padre el trigo que le quitaron el año pasado.

* * *

—¿Qué tal ese viaje por Africa?

—Divertido; pero hacía un calor tan horroroso que les teníamos que dar de comer a las gallinas helados, porque sinó ponían los huevos fritos.

* * *

—¡Esta Catalina es un corazón de oro! Ayer visitó los barrios pobres para endulzar con sus palabras la existencia de aquellos infelices.

—Es verdaderamente bondadosa. ¿Y qué hizo por los pobres?

—Les habló de lo mucho que se ha divertido en San Sebastián.

* * *

—Usted dirá que quiere de mí.

—Es que ayer me declaré a su hija y no recuerdo si me dijo que sí o que no.

* * *

—Bueno, cada vez que rompa usted un plato viene y me lo dice.

—Yo no puedo salir corriendo a cada minuto.

* * *

—¡Ah!... ¿Eres tú abuelita? Yo creía que mis pasos eran de gato.

—Pero es que mis oídos son de ratón.

* * *

—¿Qué es el capital y el trabajo?

—Suponte que te presto cien pesetas, ese es el capital. El trabajo sería cobrártelas.

* * *

Los empleados de las oficinas del Gobierno inglés, al entrar por las mañanas al trabajo, firman en el libro la hora de llegada, Diez minutos después de la hora; el jefe tira una línea de tinta roja. Los que llegan después, exponen bajo el epígrafe! «Causas de la tardanza», los motivos de haber llegado tarde. Casi siempre los que llegan tarde ponen: «A causa de la niebla en las calles». Y los que llegan después ponen: «Idem, idem»...

Un día llegó tarde un empleado y puso en el registro: «Causa de la tardanza: Mi esposa ha dado a luz dos gemelos. Y todos los que llegaron detrás escribieron sin fijarse: «Idem id.»

* * *

—Soy hombre de pocas palabras.

—Yo también soy casado.

* * *

—Nunca he jugado al billar tan mal como hoy.

—¿Pero es que ha jugado usted alguna vez?

* * *

—No tires el pan y comételo, porque algún día puede que lo necesites.

—Bueno, y si me lo como ahora, ¿qué voy a comer el día que lo necesite?

* * *

—Sabrás que la tía Luz ha comprado un nuevo niño.

—¿Sí? ¿Y qué ha hecho con el viejo?

* * *

—¿De manera que es usted corto de vista?

—Sí, señor, no veo casi nada.

El médico del regimiento coge una bandeja y se la pone junto a los ojos al soldado.

—¿Qué tengo en la mano?

—Una peseta.

* * *

En el *foayer* de un *cabaret* se sienta a la mesa un caballero acompañado de una cupletista. El camarero, como hipnotizado, mira a la artista fijamente cada vez que trae un plato. El caballero:

—Oiga, camarero, ¿por qué mira usted con esa insolencia?

—No es insolencia, es verdadera admiración.



—¿Cómo es que siendo tú tan bonita y yo tan feo he tenido la suerte de conquistarte?

—Por la labia que tienes.

Dibujo de CRUSTELLYS

Esta es la quinta vez que esta señorita baja a cenar con un caballero.

* * *

Dos negros antropófagos:

—¿Qué mujeres te gustan más, las francesas o las italianas?

—Las francesas, porque son más elegantes.

—Y porque son más tiernas.

—¿Te gustan altas o bajas?

—Me gustan asadas.

* * *

—¿Es cierto que ustedes los españoles les tiran el sombrero a los pies a las mujeres cuando les ven pasar?

—Eso era antes, cuando los sombreros eran flexibles, pero ahora se usan duros.

—¿Y por qué no les tiran ustedes un duro?

—Porque si les tiramos un duro se lo llevan.

* * *

—¿Qué actor le parece a usted más acabado?

—El que se muere.

Luis ESTESO



—Pues tu mamá me ha dicho que tenfas treinta años.
—Eso son ganas de hablar. ¿Ella qué sabe?

Dibujo de GARRIDO

POR TODO LO ALTO

De Londres a Madrid sin poner los pies en el suelo.—...EL MOMENTO MÁS EMOCIONANTE



PARA NOSOTROS FUÉ EL DE ACOMODARNOS EN EL JIGANTESCO CACHARRO VOLADOR... NUNCA HE SENTIDO PÁNICO AL OIR ESO DE «AHUECAR EL ALA», PERO ENTONCES, LO JURO POR MI ABUELITA LA POBRE, SE ME PUSO LA «CHICHA» DE GALLINA, Y SENTÍ QUE NECESITABA TOMAR UN CALDO... CONFIESE QUE FUÍ GALLINA ANTES DE VOLAR, Y QUE ESTE VIAJECITO ME HA COSTADO BASTANTES «PLUMAS». EL DEPARTAMENTO QUE OCUPÁBAMOS (X) ERA MUY ELEGANTE, PERO INCÓMODO, PUES CON FRECUENCIA TENÍAMOS QUE DECIR: «ESTÁ OCUPADO», PORQUE TODOS SE QUERÍAN METER EN ÉL...

* * *

Ustedes, tiernos lectores, ¿no han volado nunca?... ¡Ah, no saben ustedes, pues, lo que es bueno!

Bueno. ¡Bueno!

No sé si ya ustedes sabrán que he permanecido en Londres un par de semanas, en viaje de recreo con la Tórtola Valencia, y que nos hemos divertido bastante.

Aquello, Londres, es algo muy serio, señores. A mí me ha gustado mucho la tierra de los detectives y del Támesis. Claro que esto, aquí en confianza, me ha costado una niña de la cara (¡ojo con la niña!), pero lo doy por bien gastado, pues repito que me acompañaba la célebre

danzarina Tórtola Valencia, que me quiere y admira hasta el borde del más allá del allá, y que, si el tiempo no lo impide, se piensa venir conmigo el próximo verano a Villaconejos, donde nos pensamos hinchar de melón a raja..., a rajatabla.

Yo también quiero, admiro a Tórto'a, y nada me importaría, por ella, el quedarme a la Luna de su apellido...

* * *

Una mañana, hallándome pensando profundamente en que en Londres hay más «ingleses» que en Madrid (¡son mi sombra, señor!), la Tórtola Valencia, después de arrojar (empezaba a marzarse) la colilla de un cigarrillo rojo y dorado al fuego al fuego de la chimenea, me dijo:

—Oye, tú. Esta tarde sale un aeroplano monumental para Madrid, y nos vamos a ir en él.

—¡Canario!... Pero..., ¿tú te atreves?

—Naturalmente. ¿Qué importancia tiene un viaje aéreo?

Yo, con una velocidad inesperada, adiviné que el capricho de la gran artista me iba a costar un riñón, y como me dolía, intenté desanimarla, pero no pasé del intento.

—Pero...

—Nada, nada. Me lo han anunciado y no quiero quedar mal. ¿Qué dirían si una Tórtola se negara a volar?

—Pues... que no le daban alas... o que no tenía ganas de romperse la espina dorsal.

Pero... no tuve más remedio que acceder. ¡Me han hecho tan galante! Doy muchas alas a las hijas de Eva (o de Engracia, Éxuperia, Ruperita, Timotea...), y, claro, no se las iba a negar a la Tórtola, más indicada para ello que oíra.

* * *

En un «auto», con el equipaje y media de cena de máquinas fotográficas, llegamos al aeródromo.

Adquiridos los billetes, «amontamos», ascendiendo por una escalerilla de hierro cócido.

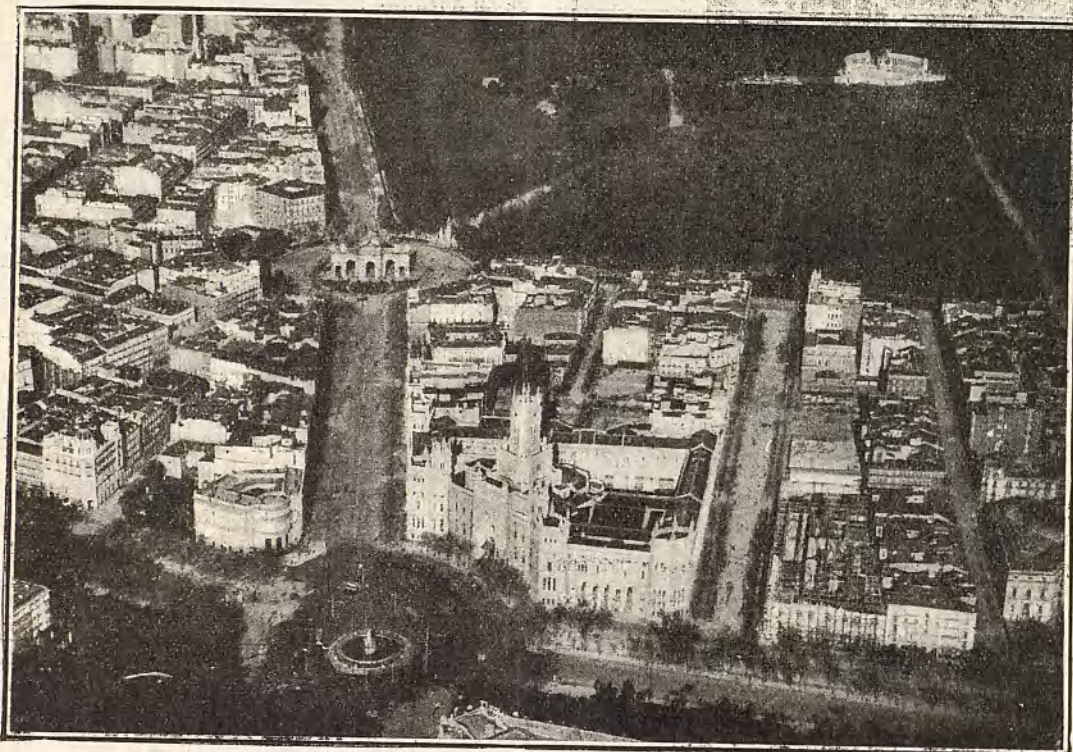
No quiero, ¡no me dá la gana hablar del viaje!

¡Fué tan emocionante!... Ya hablaré de él en otra ocasión, pues ahora, después de un vuelo tan enorme, no hay pluma que tenga fuerzas para nada.

Si el viaje fué delicioso—que lo fue,..—no

ninguno de ellos sabe nadar, no pueden salvar al desgraciado, bien empapado de que le ha llegado el epílogo de su vida...

Las otras fotografías nos han salido mal, pero ya ustedes se darán cuenta de que las cosas no se hacen bien cuando se hacen «volar»...



quiera usted saber nada de la llegada a Madrid. ¡Ay, que emoción! ¡Ay que alegría! ¡Hay, que tocarse las narices! ¡Qué regocijo al reconocer, como si se tratara de un hijo, la Corte! ¡Y qué manera de tirar placas fotográficas! La «foto» que ustedes están viendo, fué la primera que tomamos, casi sobre el Banco de España. La hizo la estupenda danzarina. A estas alturas nada más que una Tórtola puede hacer «fo os» tan superiores como la muestra: Todo lo negro que se vé a la derecha es el Retiro. Si emplean ustedes una lupa y un poco de imaginación, verán a un pobre hombre que se ha caído al estanque, y cómo los curiosos están que trinan, pues como

El aparato aterrizó ayer tarde a las cinco menos trece en la calle de la Montera..., y aquí me tienen ustedes dispuesto a invernar y a correr, a correr mucho, pues yo no quiero volver a volar (lo del viaje delicioso, ha sido un decir) por nada del mundo.

Y voy a correr, porque ya saben ustedes que «el que no corre vuela», y aunque yo, palabra de honor, no «vuelo mal»... (me suelo espurrrear con esencias orientálsimas), no me vuelvo a subir ni el cuello del gabán...

NICOLÁS DE SALAS

Madrid, 1783.

DESDE LA CONCHA... DEL APUNTADOR



—¿Y cómo lo pasaste en Madrid?
—Al principio muy mal; tuve que trabajar
como un negro.
—¿Y «ande» trabajaste?
—En una carbonería.

Dibujo de RUBIO



(El cazador miope).—¡Toma aquí, Canelo!

Dibujo de ZETA

Una cursilería
y una majadería,
más una tontería,
se estrenan casi en el mismo día.
Menos mal que algo estrábico (1)
se estrenó un viernes en el Cómic.

El filón de Muñoz Seca
descubierto por Serrano,
pareció a la gente duro.
Este Pedro nos diseca
con sus chistes de secano.
¡Lo sentimos por Arturo!

Serio se puso Perico
en el Infanta Isabel.
¿Serio? Nos ha dado mico.
Este Perico no es él.

¿Que *Los celos de la Celes*
fueron éxito en Martín?
Vete ya y díselo «in»
seguida a la Cibeles.

Quien vida a un «olvido» dió
y a una «Francisca» flamenca,
en «fanfarrón» se trocó.
Ni Granados, ni Romero,
ni aún su otro compañero,
harán que con ella «apenca»
el que aquí abajo firmó.

Por escribir con soltura
—rápido quise decir—
dije a quien me quiso oír,

(1) Fuerza del consonante.

con consonante algo dura
e injusta, que allá en el Cómico
un autor de alguna suerte
un su producto estrambótico
que a los morenos divierte,
ofreció con «tanto afán»
y resultaron muy buenos.
¡Como que salen por llenos
las funciones que se dan!
Y así las gentes están,
—y de ello soy testigo—
llenando de oro el castillo
—que le administra Postigo—
a don Fernando Castillo.

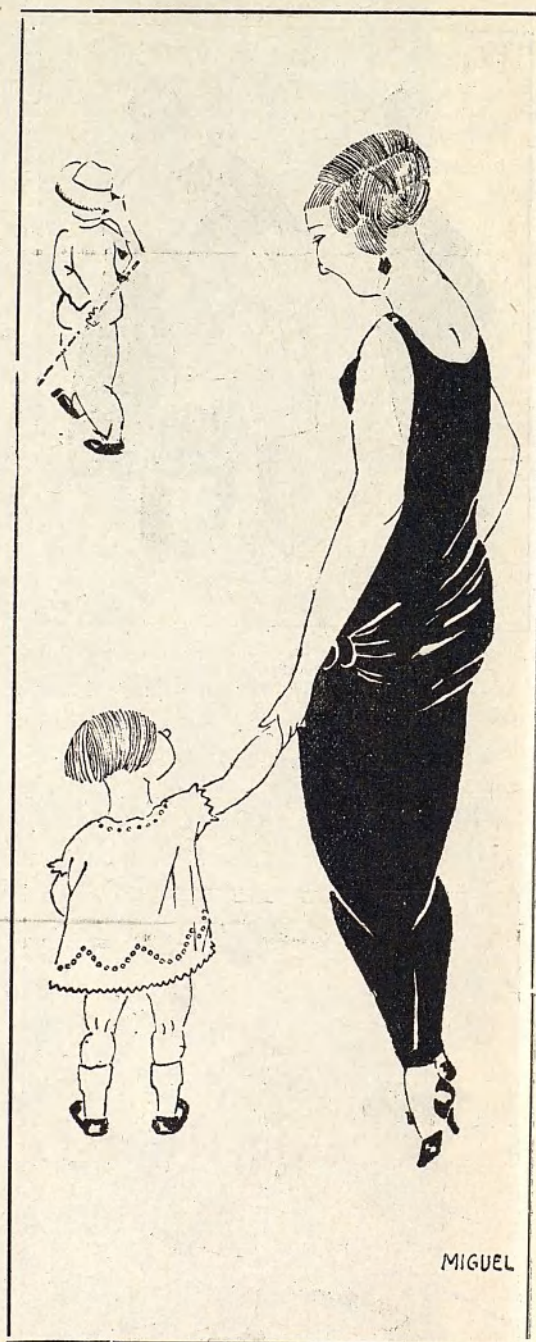
Aquí recogida está
lo que ha una semana fué
la semana teatral.

En tres mal
y en uno bien.
¡Mala la hubistéis, pardiez!
Peor no se pudo dar.

¡Oh manes de Júpiter divino,
fulmina con tu rayo a los Lorente,
Muñoz Seca, Candela y «fanfarrones!»
Tiráselo a la «chola» con buen tino.
Ante lo que sucede, ¡oh Dios!, imponte.
Mira que anda en la escena a trompicones
el arte, el buen sentido y el decoro.
En fin, como en el teatro estará el coro
de revuelto, que un tal Fernando Luque
que escribe en ratos de ocio,
mientras ata expedientes con balduque,
en eso de triunfar resulta un socio
de tanta picardía que una vieja
y más intrepidez que un Orbaneja.

Y aquí lector, yo firmo y plego,
y donde dije «digo», digo Diego.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



INGENUIDAD

—Ese hombre te ha insultado, mamá.
—¿Qué ha dicho?
—¡Qué mujer más bestial!

Dibujo de MIGUEL

POR METERSE A REDENTOR

El tío Pintadillo, alcalde y cacique de Majadones, republicano marca tres cepas y anticlerical furibundo, se moría, como vulgarmente se suele decir, a chorros.

Y su esposa, la Teresona, que por llevarle la contraria a todo a su esposo (cosa frecuente en las mujeres) era más beata que un cirio, veía con horror y disgusto que, debido a su falta de creencias, Pintadillo iba a morir como un herejote, por lo que encaminó todos sus esfuerzos a que hiciera confesión de sus pecados en su última hora.

—¡Pintadillo, hijo, confiéstate!

Pintadillo, por toda respuesta, y como si le mentaran la bicha, cogía el vaso de noche o un zapato y lo estampaba *amorosamente* contra la cabeza de su costilla, con lo que, si bien ésta esquivaba los golpes, había cada desconche en la alcoba que aquella habitación parecía el arco de Monteleón después de los cañonazos.

Pero la Tomasona sufría con resignación cristiana aquellas caricias, y volvía de nuevo a la carga:

—¡Pintadillo, que vas a morir en pecado mortal!

—¡Tomasona, no me calientes y déjame morir tranquilo!

—Mira que, si no te confiesas, no podremos reunirnos algún día en el cielo.

—¿Quién? ¿Yo? ¡Contigo! ¿Volver a tenerte a mi lado? ¿Te parecen pocos treinta años? ¡Ahora, menos!

Pero la Tomasona no cejaba, y apeló hasta a describir a Pintadillo, para que confesase, el tormento espantoso de las calderas de fuego de don Pedro Botero.

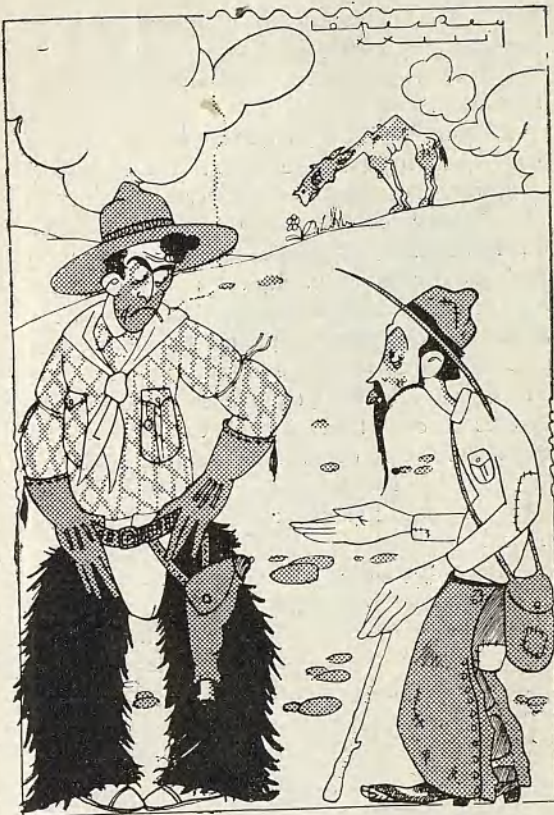
Aquella vez el alcalde se echó a reír como se ríen los moribundos en su última hora, y *repuso*:

—Vamos, mujer, no digas tonterías. El Infierno, la Gloria y el Purgatorio todo está aquí en la tierra. Tú, por ejemplo, has sólo pa mí un infierno toa la vía.

Y acto seguido, y como al recuerdo, se incorporó en la cama y medio arrastras trató de estrangular a la Tomasona, con lo que ésta salió corriendo por los pasillos, dando unos guturales que para sí los quisiera ¡a Barrientos.

Pero fué tanto lo que insistió la alcaldesa y aun la familia alrededor del lecho, en que llegó un día en que Pintadillo exclamó colérico:

—¿Sabéis lo que sus digo? ¡Que no y que no!



—Hermano, déme una limosna para afeitarme.
—Como no te vayas te voy a dar «pa» el pelo

Dibujo de LÓPEZ REY

Y que, pa confesarme, tenía que ser el mismo Dios el que me lo mandara.

Y desde aquel instante la imaginación de la Tomasona no descansó un momento para buscar una artimaña, que Dios la perdonaría seguramente su buena intención que hiciese fuera el mismo Dios en persona el que exhortase a Pintadillo a hacer confesión de sus culpas. Y como la imaginación de una beata da más vueltas que un cobrador del tranvía, la Tomasona dió con la jugarreta que había de hacer que el alcalde se confesara más aprisa que uno de la Adoración Nocturna.

Para lo cual llamó a su presencia al sacristán del pueblo, y le espetó el siguiente discurso:

—Oye, Salustiano: ya sabes que el señor alcalde se nos muere, y lo que es peor: en pecado mortal, porque él no quiere ver a un cura ni por la coronilla. Ya sabes sus ideas. Pero, en fin, tanto le hemos apurado todos, que esta dispues-

to a confesarse si Dios se lo manda, y yo he pensado en ti, Salustiano.

—Señá Tomasona: no la comprendo a usted una palabra.

—Verás; lo que yo quiero es que esta noche, cuando cierres la iglesia, te traigas la ropa del Cristo que está a la derecha pa que te la pongas en esta casa. Aquí estará el albéitar; que te arreglará unas melenas como las de nuestro Redentor divino, y, una vez aviao, te meterás a un descuido bajo la cama del señor alcalde, y si repite lo que me dijo ayer de confesarse, tú te sales y le dices así muy sonoramente, con la voz ahuecá: «Cónfiesate, que yo te lo mando.» Como la alcoba está a media luz, él se lo cree, tú nos quitas este pesar de encima y de paso ganas un alma para el cielo.

El buen sacristán se quedó como el que ve visiones.

—¿De modo que lo que usted quiere es que yo haga el Cristo? De ninguna manera.

Pero tanto insistió la Tomasona hablándole en nombre de Dios que se lo agradecería, que Salustiano se decidió a realizar su misión redentora.

Y como se pensó fué ejecutado. Aquella mis-



—Estáte quieto, Pepín, ¿no ves que vas a salir con la cabeza separada del tronco?

Dibujo de GODÍNEZ

ma-noche el sacristán quedó vestido y caracterizado como el mismo Dios en persona, y cuando Pintadillo estaba amodorrado, la Tomasona introdujo sigilosamente en la alcoba, ocultándolo tras sus amplias faldas, al buen Salustiano, que, vestido de Nazareno, se deslizaba a gatas por la alcoba, y se introdujo debajo de la cama para esperar el momento oportuno.

Y una vez hecho esto, la Tomasona llamó a la familia y a los amigos de la casa, y sollozando requirió a Pintadillo por última vez para que se confesase.

—¡Por Dios, Pintadillo! Di que sí...

—¡¡No!!

—¡Papá, por nosotras!

Y Pintadillo, ante aquel nuevo atraco, pidió una pistola para acabar con toda la familia, mientras al pobre sacristán le temblaban las carnes debajo de la cama ante aquella brutalidad del alcalde. Hasta que, por fin, oyó que exclamaba:

—¡Ya os he dicho que venga Dios a decir-melo!

¡Oh momento solemne! En aquel instante, y ante el estupor de los reunidos, que lanzaron un grito de sorpresa, salió a cuatro pies de debajo del «sommier» el infeliz Salustiano, que con voz fingida y cavernosa exclamó solemnemente:

—Sí, Pintadillo, sí. Yo te lo mando.

El alcalde, ante la aparición, quedó anodado. Rápido y tembloroso se puso de rodillas, sobre las sábanas, y con las manos juntas en actitud beatífico, balbució humildemente:

—Está bien, Jesús mío; ahora mismo y contigo.

Ante aquella salida el sacristán vaciló buscando el modo de terminar aquella insospechada incidencia; pero antes de resolver oyó al señor alcalde, que decía:

—Lo primero de que me acuso, y que es lo que no me deja morir tranquilo, es que los cinco hijos que tiene el sacristán son todos míos.

Como ustedes comprenderán el momento era de aúpa. La Tomasona lanzó un grito, los familiares reventaron de risa y Pintadillo abrió unos ojos como dos ensaimadas, mientras el pobre Salustiano, tras de mirar a todos, ladearse la corona y terciarse la única, poniéndose en jarras exclamó compungido:

—¡Vamos, y pa esto me he vestido yo de Dios!... ¡Pa que me llamen cornúpeto!

FRANCISCO LOYGORRY



—Las obras que más me gustan a mí son las de la escuela flamenca.
 —¡Cómo se conoce que es usted andaluz!

Dibujo de GALINDO

LA RISA DE ALGUNOS HOMBRES CÉLEBRES

QUERIDO lector: Al efectuar unas exploraciones en esos viejos tinglados de la feria de libros, en esos panteones levantados en honor del «lietrato desconocido», he topado con un antiquísimo mamotreto, y en él unas borrosas cuartillas rotuladas con el epígrafe que antecede a estas líneas; parecióme curiosas y transcribirlas, escogiendo las que más fácil fueron de leer, sin orden ni concierto. Así es, que lo que este articulejo te parezca bueno de mi cosecha es, y lo malo del autor anónimo.

Y dice así:

La risa: Proviene de «ridens, ridentis», que quiere decir: «el ridículo de los dientes», por la exagerada costumbre de enseñar estos huesecillos al verificar la operación del carcajeo, por lo tanto, LA RISA es, además de un semanario más salao que dos toneladas de bacalado, uno de los síntomas con que expresamos un estado de alma, generalmente el de regocijo, aunque a veces y tal como «la risa del conejo», expresa todo lo contrario. Ahora bien, lo que aun no han podido comprender los sabios carcajeantes, es que la operación del frito resulte más jocosa que Antoñito Paso (hijo); y, sin embargo, así lo anuncia la sentencia popular, u séase el proverbio que narra: «Al freir será el reir».. (Luego viene una serie de notas que no transcribo.)



ELLA. — En cuanto empezó la epidemia mandé a los chicos fuera. Uno a Barcelona, otro a Manresa y el otro le tengo en La Garriga.

Dibujo de CARÑO

Vamba. — Rey godo, él se decía el número uno de su reino, y según nos cuenta la Historia, sus enemigos, para quitarle la corona, le afeitaron la coronilla; así es que fueron «pelillos al aire»; pero eran tan castizos, que para pelarle le dieron cloroformo. Y también nos cuentan (¡los hay chismosos!) que cuando despertó empezó a gritar: «¡Yo, el número uno! ¡Pelao!», y soltó su carcajada histórica, que por corrupción del lenguaje se conoce hoy con el nombre de «carcajada histórica».

Nerón. — Emperador romano. La fama lo tacha de bárbaro, aun que se le tiene por liberal en su reinado, y se le tacha porque nombró cónsul de la ciudad (una especie de teniente-alcalde) a su caballo; mas hay que tener en cuenta que los conservadores han hecho luego mucho más y tan tranquilos!..

La risa de Nerón era romana, es decir, pesada.

César. — También romano. Dicen que cuando la faenita del Rubicón lanzó aquello de «Aleas jacta est», soltó la siguiente carcajada, que traducida dice: «¡Já, já, rá, já, já, já!» (una copita de oñen). Esta risa fué célebre y se la grabó en su divisa. Todo el mundo puede verlo en la divisa de los «Aleas».

Alfonso X. — Le llamaban «el Sabio en leyes»; pero de juerga y gracia estaba muy atrasado; de carácter más serio que Bergamín; ¡jamás figuró en la lista de los monarcas regocijados. Fué el décimo de su nombre.

Así es, que un décimo atrasado y que no figura en la lista, no nos interesa.

Don Rodrigo. — (No tiene nada que ver con Soriano.) Este monarca, aunque delgadillo, era godo por parte de padre; murió en el río Guadalete, y aunque esta muerte le llevó a la historia, no hay que negar que fué «pasado por agua».

Se traía una risa que resultó nuestra ruina, pues con ella «cameló» a una jovencita, gordita ella y bajita ella, llamada Florinda la de la Cava baja (denominada así por no confundirla con su hermana la Cava alta (que aunque conocida no ha pasao a la historia). Y cuentan que al verla musitó: «Pa goda, está soberbia».

Al oír esto de pa goda, cayeron sobre nosotros los bereberes con sus señoras, y estas trajeron los musolinis y la «Danza del vientre».

Por la copia,

LUIS ELIAS

¡Ach'st! Siberia, tres madrugada. Noviembre.

F O O T - B A L L

EL MUNDO EN PELOTA

El tiempo pasa, y con él las costumbres de los pueblos —leones, toros, patadas—, en marcha lenta, pero caminan. Hace años, la gente se despedazaba por la fiesta bravía, la española trágica; hoy apenas se comenta. Todo el tiempo le tienen ocupado los deportes, y en particular el «foot-ball», el deporte cumbre, que decimos los aficionados, impera en el mundo. Los nombres de sus héroes, corren de boca en boca. Zamora, Alcántara, Arrate, Monjardín, yo os saludo desde estas páginas, hoy, que por vez primera, me consagro en el «argot» periodístico del glorioso deporte británico.

* * *

Partido celebrado en el Stadium metropolitano, el domingo pasado, día 18, entre los equipos Racing Club y Unión Sporting Club.

El tío del pito (vulgo referce), silbó energicamente y a su sonido, los rojinegros sacan con más ímpetu que un veragua, llevando el balón al campo enemigo. Caballero, hace una de sus caballerías, pero las defensas desparajan fácilmente. El Unión, corre la línea y Rodríguez pasa a Moraleda (con más pajolera gracia que el Gallo, y éste, apoderándose del balón, lanza un «schoots», más «marcao» que si estuviera en Casa Juan, e introduce el balón en «ca» la portera, que no se da cuenta, y no le puede alcanzar ni con aeropano. El balón se ha «colao» como si fuera en ascensor. En verdad que no nos extraña que se marcara Moraleda un «schoots» siendo como es, madrileño y castizo. ¡¡Bien muchacho, eres un hacha!!

El juego es más movido que un viaje en autobús, viéndose un franco dominio del Racing, cuyas líneas atacan unidas, Alvarado, sirve un centro, mejor que el «maître» del Palace, y Pepin, que está colosal, remata soberbiamente. El «goal» ha sido enorme, y el respetable se entusiasma. Cabal'ero muy trabajador. ¡¡Bien Ca-

ballero, siempre te tuvimos por muy grande!! El árbitro, a pesar de ser Sócrates, está desconcertado. Enrique, portero del Unión, para bien. Domina Ricing. Sócrates, peor. Fin del primer tiempo.

* * *

En el segundo tiempo el sol baja, y los equipos se enfrían. ¡¡Está visto, que lo que más calienta en los partidos es el sol!! Rodríguez, avanza solo con el balón, y pasándose medios y defensas, mete el segundo tanto para el Unión. El «goal» ha sido más precioso que Artemio. El partido transcurre más aburrido que una habanera. Allende hace el diplodocus. Es un portero que no «guipa» ni cinco. Dios quiera que pronto le veamos «allende» los mares...; y cuanto más allende mejor.

Revisando nuestras notas no vemos más que patadas, monotonía, pitos a Sócrates que no pita, aburrimiento, aburrimiento y aburrimiento. El Unión se desune y juega a la taba. Rodríguez, que está brutal, hace frecuentes incursiones en el campo contrario. Lástima que este chico sea tan feo, pues si no, su triunfo sería seguro con su magnífico juego delantero. Por fin, el Unión ataca y en un pequeño lío en la portería de Allende, mete el tercer tanto. El partido se hace más pesado que Wagner, y el árbitro pita (única pitada que aplaudimos), y el encuentro termina con la victoria del Unión Sporting Club, por tres a uno. Los «expectadores emocionados se arrojan al verde.

* * *

Bien Caballero y Rodríguez, Alvarado más nervioso que un flan.

POCHOLO

General de fondo (Madrid), 18-XI-820.

C U P Ó N
NÚMERO

40

Para acompañar a todo piropo, trabajo literario
o dibujo, sin cuyo requisito no será admitido.
(Este cupón sirve para un solo trabajo.)

Hoy, día 25, todos los lectores de
PANCHO KOLATE
REVISTA INFANTIL
Irán GRATUITAMENTE
al cinematógrafo
SALÓN DORÉ

TEÓFILO CÁMARA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BILBAO
DE LA RISA Y PANCHO KOLATE
:: :: Solvencia metálica. :: ::

Lea usted todos los domingos la gran
revista infantil

PANCHO KOLATE
VEINTE CÉNTIMOS

Historietas, cuentos, aventuras, concursos,
regalos, etc.

¡GRAMOFONISTAS!

MAGNÍFICOS ALBUMS PARA CO-
LECCIONAR LOS DISCOS DE GRA-
MÓFONOS. MUY PRÁCTICOS.



Venta en — CASAS DE APARATOS DE
TODA ESPAÑA Y PLAZA
DEL CONDE DE BARAJAS, 5.—MADRID

En la Administración de **LA RISA**
SE ADMITEN ANUNCIOS
A ESTE TAMAÑO A
CINCO PESETAS

TAPAS PARA ENCUADERNAR
EL PRIMER SEMESTRE DE

— **LA RISA** —

SE ENCUADERNA EN EL ACTO
TODO CUATRO PESETAS

Regalo a nuestros nuevos
suscriptores

LA RISA, respondiendo al favor
instantáneo del público, y para aten-
der a las numerosas peticiones de
números atrasados que se le hacen,
ha puesto a disposición de sus re-
gocijantes lectores

Varias colecciones de LA RISA

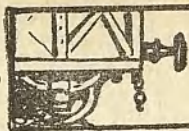
que regalará a los nuevos suscrip-
tores que, a partir del presente mes,
abonen la suscripción de un año,
cuyo importe es de 15,60 pesetas
para los de Madrid, provincias, y
América, y de 19,20 para los del
Extranjero

Quedan muy pocas.

: TALLERES DE ENCUADERNACIÓN :
— **VIUDA DE YAGÜES** —

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS
PARA LA ENCUADERNACIÓN DE GRANDES
EDICIONES :: PRECIOS SIN COMPETENCIA

PLAZA CONDE DE BARAJAS, 5 TELÉF. 44-99 M.
:: :: MADRID :: ::



A VUELTA DE CORREO



No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia particular ni conversación acerca de ellos. De la admisión o exclusión de los mismos se dará cuenta exclusivamente en esta sección.

Se ruega a los colaboradores espontáneos hagan constar en los originales que envíen si son para LA RISA o para PANCHOLATE.

Los autores son los únicos responsables de sus trabajos.

M. Pomares.—Bien. Se publicará; sí, señor.

Granados. Valencia.—No, señor; no los creo dignos de ser publicados.
Mande cosas mejores y se publicarán.

Alos. Madrid.—Sus monos están ya a buen recaudo.

Miguel Rubio. Barcelona.—Mi querido y desconocido amigo. Recibimos su curiosa carta. Se ha tirado usted una plancha que si le cae en un pie se lo hace puré de judías; porque, ¡cosas de la vida!, el que hace el «correo» (y a veces el ganso) en LA RISA, es el mismo individuo (un colaborador nuestro que tiene mucho talento y mucha gracia, y perdone el autobombo) que lo hacía en «Guasa Viva». ¿Ve usted como no se puede hablar?... Muchas gracias por la felicitación sobre un chiste del «Correo». «Moraleja», como usted dice:

Procure cuando escriba
no gastar saliba (con B.).

Ea, ¡pos con Dios!

Pna. Madrid.—Si no fuera por el miedo que tengo a que me atize usted, ¡qué de burradas le diría «respective» a sus trabajos.

Jerónimo Abal. Madrid.—No sirve, señor.

C. Rojo.—Es usted..., es usted muy amable. pero su artículo no entra en cartera. Y lo sentimos «la mar».

C. E. Zamora.—*Ilusión*.. ¡Perdida! Con paciencia y una caña... Se agradece la dedicatoria (de parte del dedicado).

E. Soto.—Tiene gracia. ¡Pero, se ha hecho tanto! Tanto como el Tenorio.

L. Elvira.—Está bien; palabra. Pero... ¡Dicho-so pero, hombre!

Arteaga. Madrid.—Menos producción y más calidad.

Tristán-Tristán.—¡Y tan baratos! Como que ¡son «tiraos»... al cesto.

J. P. Cuchillería.—«Rumores»... dicen que no puede ser.

R. Santamaría.—¡No nos parodie usted, hombre!

A. Cristóbal.—No sabemos nada de esa niña de Nuño.

S. Olavarría.—No. Y paciencia.

Cristófano.—Nos envía una cosa ya publicada. Agradecemos su amena carta.

J. S.—¡Uy, ciclismo! No, no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	14,40

Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.
Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.

La Risa



CONFIDENCIA

—...y me apena mucho saber que cuando me muera dirán todos que van al infierno de la sardina.

Dibujo de SALMERÓN PELLÓN.

Ayuntamiento de Madrid